



NÚMERO 46

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El tio Joe (*conclusion*).—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje de casa.—B 2. Abrigo de entretiempo.—3. Fondo de ganchito.—4. Tira bordada para trajes ó muebles.—5. Cenefa á punto de cruz.—6. Cenefa de cojin ó de tapete.—7 y 8. Levitas de casa.—9. Traje de paseo.—10 y 11. Vestidos de niña.—12. Traje de niña.—13 y 14. Trajes de otoño.—15. Traje de niña.—16 y 17. Abrigos de entretiempo.—18. Tira bordada para muebles.

HOJA DE PATRONES número 46.—Traje de casa.—Abrigo de entretiempo.

HOJA DE DIBUJOS n.º 46.—Veintidos dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 46.—Traje de casa (*grabado A en el texto*); Abrigo de entretiempo (*grabado B en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS número 46.—Veintidos dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

Primer traje.—Falda tableada, de lanilla cobra, guarnecida con un bordado del mismo color. Túnica drapeada, de lanilla cobra, recogida con una serie de lazos de terciopelo cobra oscuro. Corpiño de la misma lanilla, guarnecido con una banda de terciopelo cobra oscuro y un bordado más claro. Cuello y bocamangas del mismo terciopelo. Som-

brero de fieltro cobra, guarnecido de terciopelo de igual color y un penacho de plumas.

Segundo traje.—Falda lisa de terciopelo tizon. Túnica tableada por un lado, de lanilla gris con franjas bordadas de gris sobre encarnado tizon. El delantero de la túnica, que es de lanilla gris, está cogido á modo de delantal. Puf adecuado

á la túnica. Corpiño abierto, por debajo del cual se ve una pechera, y con solapas rayas de gris y tizon. Bocamangas y cuello de terciopelo tizon. Sombrero de fieltro gris guarnecido con dicho terciopelo; en el delantero un encañonado del mismo terciopelo y oro, y un penacho de plumas coral. Bidas de terciopelo tizon.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE CASA.
—Levita de terciopelo verde musgo, con solapas de lo mismo, abierta sobre un chaleco de tela antigua bordada pompadour sobre fondo verde agua. Túnica de terciopelo verde musgo, recogida á modo de largo delantal y levantada á bastante altura sobre el lado izquierdo; el derecho está sostenido únicamente con dos puntos anudados por debajo; la parte posterior cae á modo de capucha. Falda de debajo, de moaré gris plata con rayas encarnadas y verdes tornasoladas. La falda lleva en el borde un volantino plegado de raso gris plata. El cuello y bocamangas de la levita son adecuados al chaleco.

B 2.—ABRIGO DE ENTRETUENDO, de otomano grueso de color de sapo, adornado con pasamanería de cuentas y moaré, adecuada para las bocamangas y el cuello. Sombrero de terciopelo afelpado de color de sapo, adornado con lazos de color de rosa y cuentas. Bidas de moaré de color de sapo.

3.—FONDO DE GANCHITO.—El grueso del algodón varía según el destino que se da al objeto. Cada estrella se hace por separado.

Hágase un centro de ocho puntos de cadeneta, sobre el que se ejecutan diez y seis medias barritas.

3.ª vuelta: una brida, siete puntos de cadeneta, una brida sujeta en dos puntos de la vuelta precedente.

4.ª vuelta: siete bridas, cinco puntos en el aire; siete bridas, etc.



A 1.—Traje de casa

B 2.—Abrigo de entretiempo

Ayuntamiento de Madrid

5.^a vuelta: un punto en el centro de los cinco de cadeneta de la vuelta anterior, once de cadeneta; un punto sobre el anillo siguiente.

6.^a vuelta: una brida, dos puntos de cadeneta, una brida, dos cadenetas, etc.

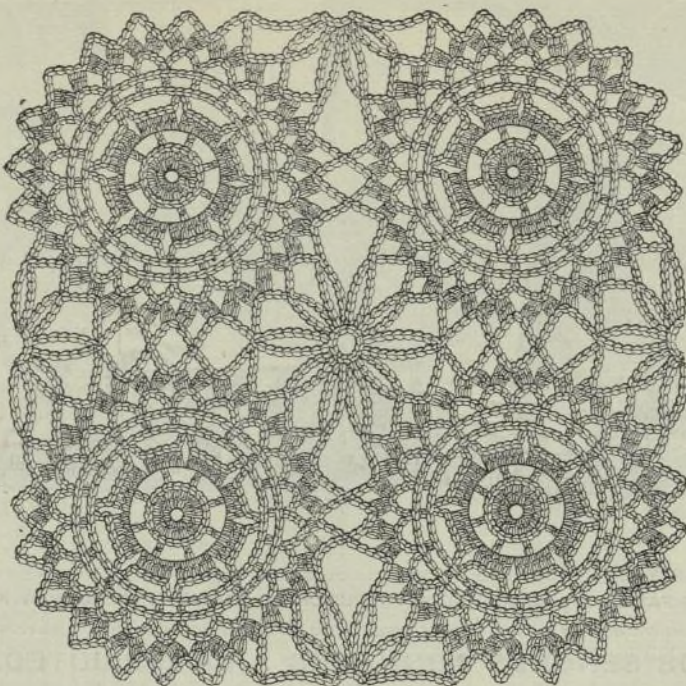
7.^a vuelta: ocho puntos sobre una brida, siete puntos en el aire; un punto sobre una brida, no dejando más que tres puntos de intervalo en la vuelta precedente.

8.^a vuelta: tres bridas en el punto del centro de las siete cadenetas de la vuelta anterior, cinco puntos en el aire; tres bridas en el mismo punto que las tres primeras, despues tres bridas cogidas en el punto del centro del calado siguiente.

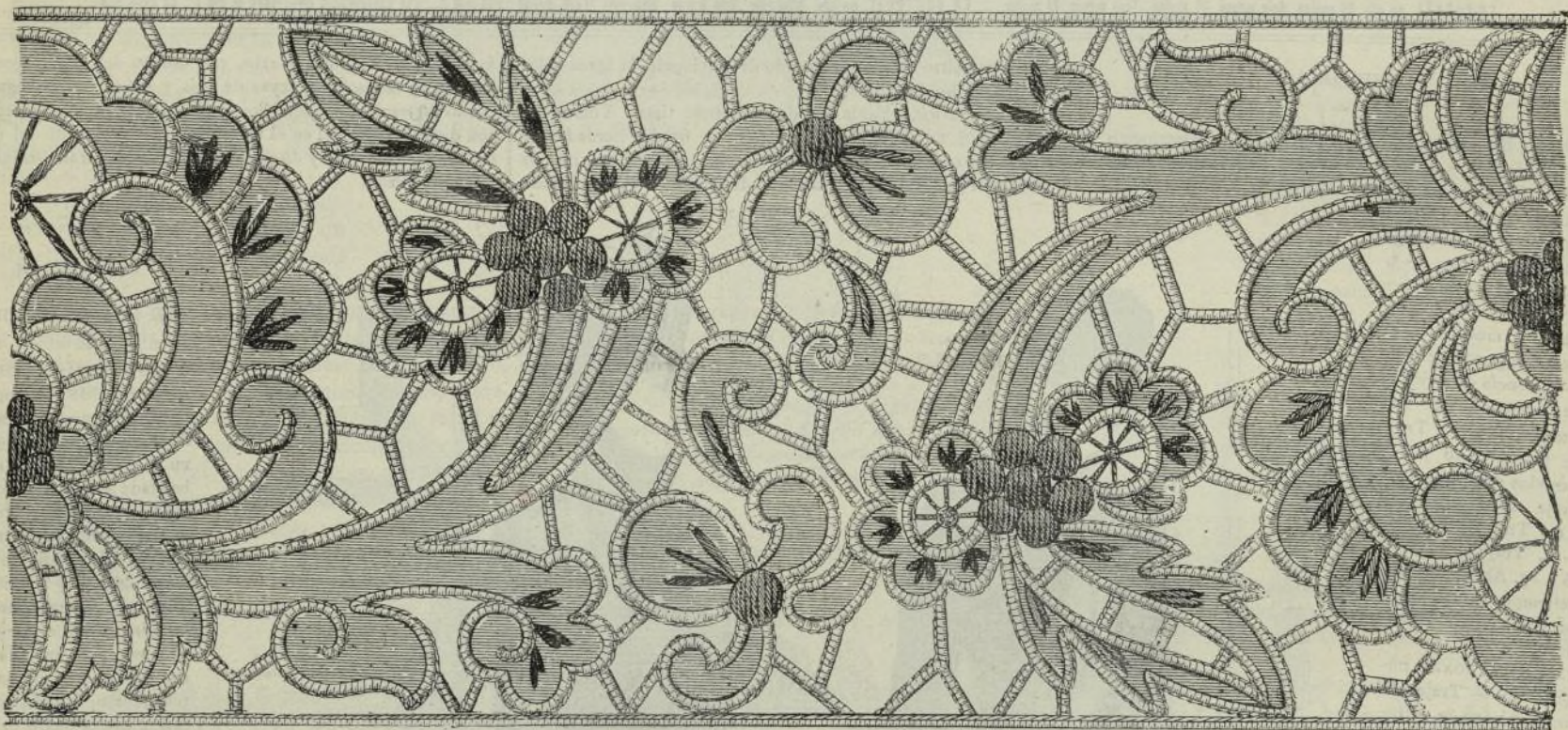
4.—TIRA BORDADA PARA TRAJES Ó MUEBLES.—Este bordado se ejecuta al plumetis, feston, punto de lanza, barritas y punto de rueda. Se hacen con seda de color beige las partes claras, y parda de dos tonos las demás. Las partes oscuras pueden hacerse tambien con seda azul y encarnada de dos tonos.

5.—CENEFA Á PUNTO DE CRUZ, PARA MANTELERÍA.—Este bordado se hace con encarnado claro y azul oscuro.

6.—CENEFA DE COJIN Ó DE TAPETE.—Este dibujo se borda al pasado sobre terciopelo ó paño de color oscuro. Las ondas bordadas se hacen de color crema y rosa, así como el cordon y los nuditos. Los dibujos se varían haciéndolos de diferentes azules y encarnado viejo de muchos tonos. El punto de espina que une



3.—Fondo de ganchito



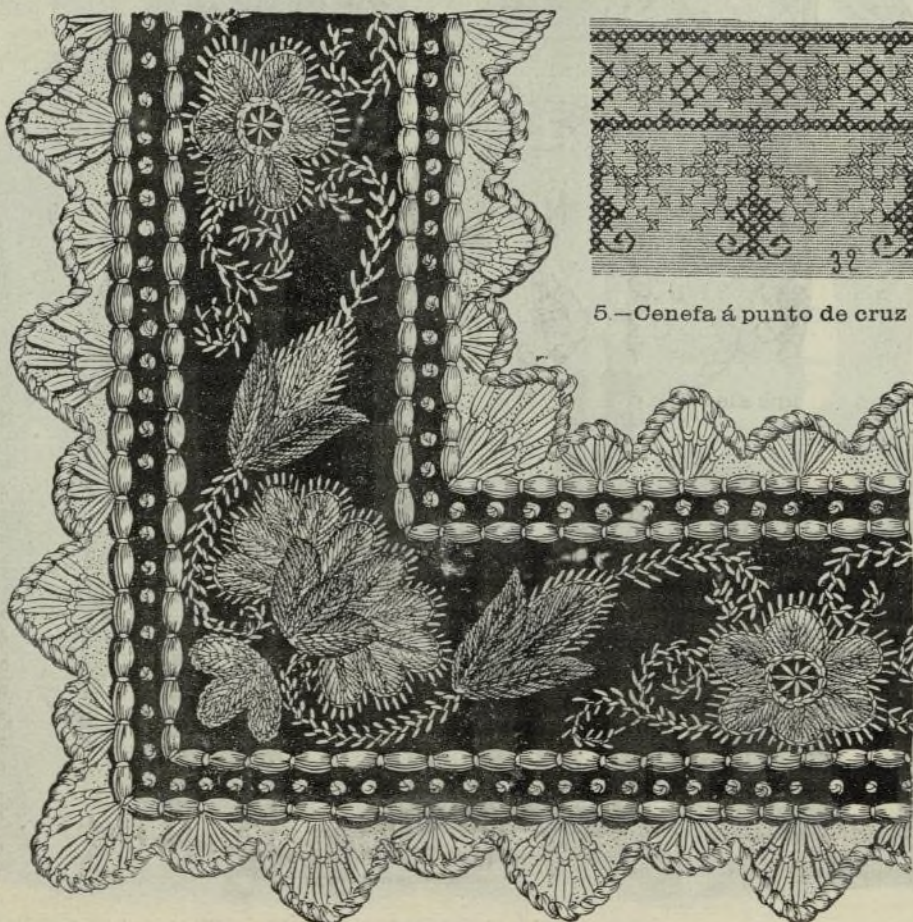
4.—Tira bordada para trajes ó muebles

el peto de moaré, formando abolsado sobre el corpiño y viniendo por el lado izquierdo á recogerse por detrás bajo un lazo de moaré. Varias aplicaciones de pasamanería de acero guarnecen el corpiño.

12.—TRAJE DE NIÑA.—Vestido de encaje de lana morena. Corpiño á lo niño. Falda compuesta de dos volantes. Cinturon de terciopelo azul, con hebilla. Levita de faille de color beige, fruncida en el delantero y recogida con gracia bajo un lazo puf. Lazo en el hombro, de terciopelo azul. Sombrero de fieltro moreno, forrado y guarnecido de terciopelo azul. Medias azules.

13.—TRAJE DE OTOÑO.—Corpiño con punta por delante y redondeado por detrás, de terciopelo labrado, de color de musgo sobre fondo de color de cobre. Falda con los faldones fruncidos, abierta por delante sobre una banda de faille de color beige colocada al biés. Falda de debajo de faille beige, plegada. El corpiño está adornado con dos solapas de faille beige y con doble chorrera de encaje. Bocamangas de faille beige. Sombrero de fieltro de color de musgo, con las alas levantadas, forradas de terciopelo y adornos de faille beige, con plumas de color de cobre formando penacho.

14.—OTRO TRAJE DE OTOÑO.—Falda plegada por un lado, con puf por detrás, de otomano gris pizarra. Abrigo-visita de la misma tela, guarnecido con un biés de terciopelo de color de pizarra. Capucha forrada de faille pizarra. Sombrero redondo de fieltro y terciopelo de color de pizarra, adornado en el delantero con un grupo de flores del tiempo.



6.—Cenefa de cojin ó de tapete

los diferentes dibujos, se borda de color de oro viejo.

7.—LEVITA DE CASA, de seda brochada de gris y rosa, abierta sobre una camiseta plegada de valencien- nes, de lo cual es la doble hilera de volantes que se ve alrededor de la levita. Drapería de valencien- nes y cintas de color de rosa, sujetas al lado formando lazos flojos. Un lazo-escarpela de color de rosa en el cuello y en las mangas, guarnecidas de valencien- nes.

8.—LEVITA JERSEY para casa, de color verde oscuro, con trencillas de oro.—Abolsado de surah de color de cereza. El lazo y el cinturón de surah verde, con borlas de oro.

9.—TRAJE DE PASEO.—Falda de terciopelo listado de azul oscuro y gris, con el volantito del borde azul. Túnica de buriel azul oscuro, guarnecida con tiras listadas formando vuelta. Corpiño abierto sobre un peto plegado de surah azul oscuro. Solapas y bocamangas de terciopelo listado. Sombrero de terciopelo azul, guarnecido de plumas grises.

10.—TRAJE DE NIÑA.—Levita larga de tela brochada, abierta sobre un abolsado de estambre bordado, rodeado de dos pliegues de faille verde musgo. Cinturon de faille verde musgo, formando detrás un gran lazo-puf. Falda redonda, parecida á la levita, con pliegues de faille verde musgo.

11.—TRAJE DE NIÑA.—Corpiño-americana de cachemira gris y falda redonda de la misma tela, con una enagua figurada de moaré. Una drapería-fichú, rodea

15.—TRAJE DE NIÑA.—Vestido de lani-lla de color beige con motas encarnadas. La falda, terminada en un volantito de raso liso, se compone de un volante y un abolsado sobre el volante. Corpiño largo, ajustado, con la espalda muy entallada. Cinturon, tirantes y lazo del hombro de faille de color de rubí. Cuello y bocamangas de terciopelo rubí. Sombrero de fieltro beige, guarnecido de faille rubí. El borde del ala está forrado con un bullonado de la tela del vestido. Medias encarnadas.

16.—ABRIGO DE ENTRETIEMPO, de hechura de redingote, de paño de fantasía á cuadritos, adornado por delante con dos vueltas de terciopelo de color de castaña, rodeando un largo abolsado de raso del mismo color. Cinturon de terciopelo, con hebilla de plata vieja. Un broche de plata vieja en el cuello. Cuello y bocamangas de terciopelo de color de castaña. Sombrero de fieltro de color beige, guarnecido de terciopelo castaña, con penacho gris-plata colocado á un lado.

17.—OTRO ABRIGO DE ENTRETIEMPO, de seda brochada de color leonado con aplicaciones de terciopelo color de nutria. El delantero del abrigo es de otomano-plegado, con presillas de terciopelo sujetas con botones de fantasía. Capotita de terciopelo labrado, guarnecida de terciopelo nacarado y rematada en un penacho oro y nacarado.

18.—TIRA BORDADA PARA MUEBLES.—El bordado se hace con seda, al pasado, sobre aplicacion. Los puntos de espina se hacen de color de oro viejo; el feston separado sobre cordoncillo bronce; y los otros



EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.





7.—Levita de casa

la ostentacion del lujo, de las riquezas y de la galantería.

Mientras tanto, las reuniones se consagran á referir los episodios de las excursiones del espirante verano, á tratar de las próximas modas, á hablar de los himeneos en vias de realizacion y á tratar en fin de los sucesos culminantes que atañen, no al estado social ni á la alta política, sino á las familias de la nobleza francesa.

El que hoy tiene el privilegio de servir de asunto á las conversaciones en los salones aristocráticos es el próximo enlace de la princesa María de Orleans, hija del duque de Chartres, con el príncipe Waldemaro de Dinamarca. La primera tiene veinte años; está dotada de gran inteligencia, posee una instruccion tan sólida como variada y gustos artísticos que completan su brillante educacion.

El príncipe Waldemaro tiene siete años más que su prometida; y es el hijo menor del anciano rey Cristian IX de Dinamarca.

El matrimonio se celebrará en la segunda quincena del próximo mes en el castillo de Eu, residencia del conde de Paris, jefe de la familia de Orleans, y en seguida los recién casados se trasladarán á Copenhague, donde habitarán el Palacio amarillo, que les ha cedido el monarca danés.

Mientras tanto la duquesa de Chartres, que es una pintora de talento, sobre todo, en la copia de flores, ha querido presentar á la corte de Dinamarca

puntos de sedas matizadas de tonos encarnados y azules, segun el efecto que se quiera obtener. Esta labor puede hacerse tambien con lanas de bordar.

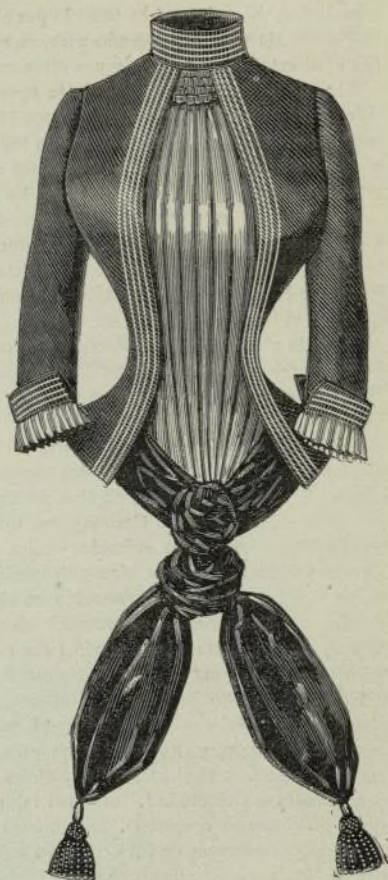
REVISTA DE PARIS

Los bulevares empiezan á recobrar su movimiento, y en los salones se nota ya alguna animacion. Aún falta bastante tiempo para dar principio á las reuniones del invierno; pero, si todavía no se hacen preparativos para ellas, empiezan ya á estudiarse y combinarse los medios para reanudar las diversiones propias de dicha estacion, que si para el pobre es triste, para la alta sociedad es la de los placeres y de

con draperías de tul rosa, colocadas á lo largo, á la moda de 1840.

La joven prometida asistió á la comida del día siguiente, vestida enteramente de blanco, pero de lanilla, como una joven heroína griega de la antigüedad clásica. Consistía este traje en una falda corta de lana blanca con anchas listas mate y claras, formando estrechas tablas; túnica recogida á un lado con un lazo flotante de moaré blanco; corpiño de puntas con descote cuadrado, cruzado á un lado, salpicado de cintas de moaré blanco y con una guarnicion de encaje de lana blanca ribeteada de seda.

Entre los trajes de la duquesa de Chartres, madre de la novia, dos han llamado principalmente la atencion de la emperatriz de Rusia y de la princesa de Gales, futuras cuñadas de la



8.—Levita de casa

princesa María, que son jueces tan exigentes en semejante asunto.

El primero está hecho con una tela oriental, traída de sus viajes por el duque de Chartres. La falda de cola, de gró de Lóndres azul celeste, está cubierta de dicha tela oriental, que es tambien azul, pero de matiz turquí, brochada de plata. El corpiño, con descote cuadrado, está rodeado de un escarolado de encaje de oro, y las mangas son transparentes de tul bordado de oro.

El segundo traje, enteramente de blonda de fantasía blanca, puesta sobre un viso de tafetan del mismo color, y adornado con cintas de seda de canutillo blanca, es muy airoso contribuyendo á darle gracia una levitita Figaro de terciopelo iris bordado de oro y de granos de coral.

He dicho ántes que el matrimonio se celebrará en la segunda quincena de octubre. El ajuar, ó *trousseau* de la princesa se compone de unos veinte trajes; en los salones no se sabe todavía más acerca de él; pero como cuanto respecta á estos primores no puede permanecer mucho tiempo oculto, pasarán muy pocos días sin que tengamos toda clase de detalles y tal vez en la próxima revista pueda comunicárselos á mis lectoras.



9.—Traje de paseo

una flor viviente,—su obra más preciosa,—adornándola con tanto gusto como delicadeza.

En aquel país septentrional, la linda flor francesa ha aparecido envuelta en su follaje, es decir, vestida con el traje verde oscuro de camino. Llevaba un vestido de cachemira de Escocia color de mirto, sobriamente adornado de terciopelo del mismo matiz, con peto, cuello y mangas de terciopelo igual y realzados con un fino galon de plata y presillas del mismo metal en el pecho. Completaban el traje un sombrero-toca de terciopelo verde, puesto con gracia sobre su hermosa y blonda cabellera.

La princesa María asistió por la noche á la gran comida de familia con un vestido color de rosa de Bengala, de crespon de rosa adiamantado sobre viso de tafetan rosa. La túnica recogida con cintas muy nuevas de felpa rosa, con listas de oro transparentes. Corpiño

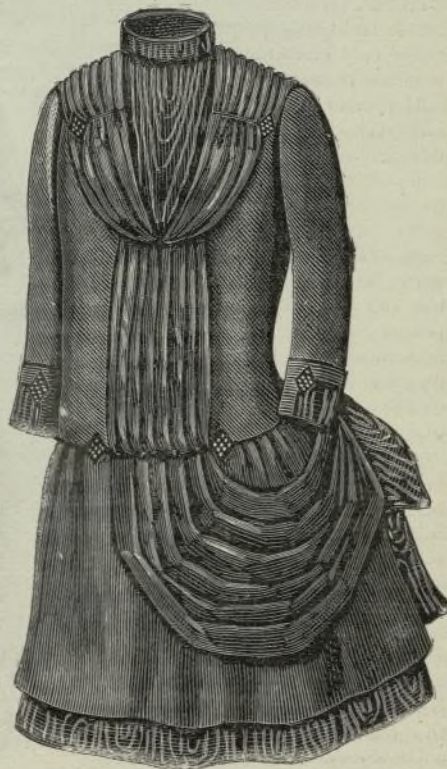
Entre las prácticas recomendables observadas por la Junta de Instruccion pública de la ciudad de Paris hay una que desearia ver adoptada en todos los países, porque forma digno complemento de la educacion de la juventud y contribuye á desarrollar convenientemente sus aptitudes, á dar fijeza á sus gustos ó inclinaciones artísticas ó industriales, y á comunicar á los jóvenes ese despejo y soltura así como esa amistosa fraternidad que sólo se adquieren en los viajes, es decir, saliendo del limitado recinto del hogar doméstico, por supuesto, sujetos á una direccion bien entendida y cuidadosa.

Al decir esto me refiero á los viajes de vacaciones que, costeados por el Ayuntamiento, hacen todos los años por esta época los discípulos más sobresalientes de las escuelas municipales superiores.

Este año le ha tocado el turno á la



10.—Vestido de niña



11.—Vestido de niña

escuela Lavoisier, la cual ha tomado por objetivo la Bélgica. Treinta y cinco alumnos han tomado parte en esta excursión, conducidos por el director de la escuela y por otros cuatro profesores.

El viaje ha durado del 20 al 31 de agosto. La primera etapa ha sido Sedan, donde los jóvenes alumnos han visitado una fábrica de los famosos paños del país, y luego en todos sus detalles el célebre campo de batalla, tan lleno de dolorosos recuerdos para los corazones franceses, y cuya contemplación ha producido una impresión profunda en sus juveniles imaginaciones, sirviéndoles para recordar uno de los principales sucesos de la historia contemporánea.

La segunda etapa ha tenido por objeto la visita de las célebres grutas de Rochefort, que juntamente con las de Han, son una de las maravillas subterráneas de Bélgica. Los alumnos admiraron sobre todo el *Salon del Aquelarre*, de 50 metros de elevación, cuya bóveda está erizada de estalactitas tan variadas como pintorescas. En esta visita pudieron ver ejemplos prácticos de los estudios geológicos hechos en la escuela.

De Rochefort pasaron a la histórica ciudad de Lieja recorriendo allí una fábrica de sus renombradas armas, y de ésta a Maestricht, donde visitaron las iglesias, algunas de cuyas partes arquitectónicas datan de la época de Carlomagno, así como las *criptas* ó canteras subterráneas y los animales fósiles extraídos de ellas, y que forman una magnífica colección paleontológica. Allí pudieron admirar el fenomenal lagarto conocido en el mundo científico con el nombre de *Mosasauro*, cuya reconstitución tanta fama dió al inmortal Cuvier. Esta visita sirvió para confirmar los estudios arqueológicos y paleontológicos de los escolares.

El 25 de agosto llegaron a Amberes, donde pasaron tres días visitando la actual exposición universal, que con tan brillante éxito se está celebrando, y en la cual pudieron apreciar todos los adelantos de la moderna civilización; y después de ella las principales curiosidades de la ciudad, los muelles, para que conocieran su vasto movimiento comercial, los grandes vapores trasatlánticos, rapidísimos trasportes de los productos agrícolas é industriales, y por fin los museos, admirando en ellos las obras de Rubens, de Van Dyck y de toda la escuela flamenca.

Efectuóse el regreso por Bruselas, donde tuvieron ocasión de ver en pleno funcionamiento una fábrica de los encajes que tanta celebridad han dado á esta capital; y luego por Namur, Dinant, Givet y Reims, última etapa de tan instructivo viaje. En esta última ciudad, después de visitar la suntuosa catedral, el palacio episcopal y la iglesia de San Remigio, pasaron á ver una de las famosas y profundas cuevas donde se conserva el no menos famoso vino de Champagne, cuévas que datan de la época romana y algunas de las cuales son tan inmensas que tienen hasta 12 kilómetros de desarrollo. Allí presenciaron la fabricación del espumoso vino, sobre la cual recibieron curiosas explicaciones y cuando subieron á la superficie del suelo, se les dieron á probar los productos de esta fabricación, terminando entre alegres brindis un agradable viaje efectuado sin el menor contratiempo.

He insistido un tanto en el relato de esta excursión, instructiva al mismo tiempo que de recreo, para que se comprenda toda la utilidad que de ella y de otras análogas puede reportar la juventud. La de este año se ha efectuado por un país llano y poco accidentado, en el cual los alumnos han aprendido á apreciar por su lado práctico la industria humana en sus diferentes fases, pero otras tienen por objetivo la Suiza, la Saboya y otros países montañosos donde se disfruta de la vista de admirables panoramas, la mirada se recrea en la contemplación de las maravillosas obras de la naturaleza y el corazón parece ponerse en contacto con Dios, sumo hacedor de tantas maravillas.

No necesito esforzarme



12.—Traje de niña



13 y 14.—Trajes de otoño

en demostrar la utilidad de estos viajes, que al mismo tiempo que alejan al joven por pocos días del seno de la familia, le son de utilísima enseñanza y distraen provechosamente su imaginación del asiduo estudio del gabinete, permitiéndole además aspirar un aire más puro que el de las grandes ciudades. Por esto recomendaré á las madres de familia que no se opongan á ellos; ántes bien, que interpongan toda su influencia para que se adopte semejante costumbre en los países en que no esté en práctica, en la seguridad de que no tendrán motivos para arrepentirse.

..

La completa carencia de sucesos propios de la índole de mis revistas me ha inducido á ocuparme con alguna mayor extensión del asunto anterior, y esta misma carencia, apenas comprensible en una capital como París, pero que, sin embargo, no deja de ser cierta, me obliga á pasar á tratar de las últimas novedades en punto á modas.

Si se pudiera resumir la moda, que se va fijando cada vez más, en algunas líneas, diríase que en los vestidos y abrigos hay ante todo una forma sencilla, como el fondo en un cuadro, y que sobre esta forma se aplica toda clase de caprichos, que vienen á ser otras tantas variaciones sobre un mismo tema.

En el abrigo, por ejemplo, tenemos la hechura redingote y la hechura pelliza; pero sobre estas hechuras sencillas veremos, ó un gran cuello, ó una capucha, ó una espalda de terciopelo que se va estrechando á modo de fichú hasta la cintura y rodeada de la tela que compone el vestido. En otros casos, el delantero presentará esta particularidad. Veremos también anchas solapas en disminución hasta la cintura, que ensanchándose luego hacia abajo, forman vueltas muy anchas sujetas con botones, los cuales, según he anunciado ya, constituirán en gran proporción la nota elegante. Y no es esto todo. En los costados de los abrigos veremos también paños de punta terminados en borlas de albornoz ó en ricas pasamanerías bordadas. Estos paños ó faldones de albornoz serán uno de los elementos más usados.

En ciertos abrigos largos, cerrados hasta abajo y con la falda fruncida, la espalda terminará en largas puntas bordadas con una aplicación de pasamanería en el extremo. Estas puntas, cayendo sobre la falda y tapando su parte superior, dan gran elegancia al conjunto. Las mangas tendrán asimismo esta hechura de albornoz.

Con respecto á los vestidos, puedo anunciar que la primera falda es, con raras excepciones, redonda y lisa. Para ello se escoge sistemáticamente una tela diferente de la túnica y del corpiño, debiendo siempre estar en oposición con ellos, ya por su color más oscuro, ó ya por su dibujo. No necesito repetir que las listas son las que están más en boga, ora de dos tonos, ora de varios colores.

La segunda falda ó túnica es abierta en forma de redingote, recta por un lado y levantada por otro. Estas dos partes, independientemente de la drapería del puf, están enlazadas con ella por un lazo de borlas de albornoz, ó cordones de pasamanería con azabaches. El puf se levanta más que hasta aquí, para que se vea el torneado de la cintura, disposición exigida en parte por los corpiños cortos de cintura ó de puntas redondas.

Las levitas, cortas también, cuadran perfectamente con esta altura del puf. La drapería de este es relativamente estrecha, y casi no se emplea en ella más que el paño de en medio, pues los de los lados se suelen plegar á pliegues rectos.

Digamos una palabra acerca de los colores. Prescindiendo del blanco y del negro, que siempre tendrán aceptación merecida, figuran en primera línea el bronce y el verde, que

en las telas de valor, obtendrán el éxito del año pasado. Después de ellos, predominarán el gris y el pardo en todos sus matices, haciéndose muchas mezclas de uno y otro.

El otoño nos trae algunos vestidos escoceses, de tintas oscuras con cuadro poco aparente, y que sirven para trajes de viaje ó de excursiones. En estos, la regla general, que es la de que la falda de debajo sea la adornada, está invertida. El escocés se lleva en sobrefalda plegada, abierta á un lado sobre una enagua ó falda interior de terciopelo, con algunos pliegues sujetos con anchos botones. La levita es de terciopelo, adecuado á la primera falda, con pechera, camisola ó solapa escocesa. Se hace también el corpiño de terciopelo abrochado con regularidad; el cuello recto y las bocamangas son en este caso escoceses.

El sombrero, de fieltro gris, adornado de terciopelo adecuado á la falda y con una cotorra matizada, guarda perfecta armonía con este traje.

..

Tampoco hemos tenido ninguna novedad teatral en esta quincena: *reprises* ó mejor dicho exhumaciones de obras representadas con mayor ó menor éxito veinte años atrás, y prosecución de los preparativos para las producciones que deben estrenarse muy en breve.

En tanto, los verdaderos *dilettanti* han recibido una noticia que ha sido un jarro de agua helada echado sobre sus entusiastas ilusiones. Según parece, la *diva* por excelencia, Adelina Patti no cantará ya este año en la Ópera. Calcúlese el mal efecto que esta noticia habrá producido entre los aficionados, que aún se resisten á creerla; mal efecto que ha conseguido mitigar en parte el anuncio de la próxima llegada del tenor Gayarre, que se prepara para emprender su campaña en dicho Teatro.

Da muchos visos de verosimilitud á aquella noticia la de que el empresario Schurmann, asociado con el español Sr. Rovira, que lo ha sido de los teatros del Liceo de Barcelona y Real de Madrid, ha ajustado á la Patti para una gran excursión que debe efectuar en los meses de noviembre á febrero, por Bélgica, Holanda, Austria, Rumanía y Turquía. Esta excursión terminará en Montecarlo y en Niza, y en atención á los enormes gastos, — cinco mil duros por representación, — no se darán más que dos funciones en una misma ciudad. No sabemos ahora si la conmoción política que acaba de estallar en Turquía hará que se modifique este plan.

En el teatro des Menus-Plaisirs seguirá poniéndose en escena la *Mascota* hasta el 8 de diciembre próximo á fin de que cumpla su 1000.^a representación! Jamás se había visto, ni es fácil que se vea en lo futuro, un éxito tan colosal como el de esta ópera, siendo lo más notable que la cantarán en el citado día los mismos artistas que la estrenaron.

El *Maître de Forges* llegará muy pronto á su 500.^a representación en el Gimnasio. Otro éxito sin precedente tratándose de un drama sin aparato escénico, ni trajes, ni música, ni ninguno de esos accesorios de efecto que atraen á las muchedumbres.

En cambio, el empresario de uno de nuestros teatros ha contratado una estrella de café cantante, confiado en que sabrá atraer al público por la perfección con que imita los efectos del mareo. Estaba reservado á nuestra época idear un género tan especial como el de una actriz que representa náuseas y contracciones de estómago lo mismo que si desempeñara un papel de dama joven.

¡Oh naturalismo! Cuántas herejías artísticas haces cometer á la generación actual!

ANARDA.



15.—Traje de niña



16 y 17.—Abrigos de entretiempo

ECOS DE MADRID

La feria.—De donde sale.—Lo que es.—Teatros de invierno.—En Lara.—*Cuentas atrasadas*.—Fracasos en Martín.—*El país del abanico y Nicolásita*.—En Eslava.—Restauración de gargantas.—Posada Herrera.—El abanico mágico.—También ellas.—Leción de geografía.

Setiembre es para los madrileños el mes de las ferias.

Pero se ha dicho que este año las van á suprimir por falta de compradores. ¡En tal estado nos tienen los terremotos, el cólera y qué sé yo cuántas plagas más!

¡Suprimir la feria!... Imposible. Todo lo más podrán trasladarla cada otoño por dos ó tres semanas al Salón del Prado, al paseo de Atocha ó á lo largo de la calle de Alfonso XII, que en todos estos sitios la hemos visto; pero ¿suprimirla?... ya lo hemos dicho, imposible.

La feria en Madrid es permanente: siempre que se os antoje podeis visitarla en el Rastro.

¿Conoceis el Rastro? ¿Conoceis ese pudridero monstruo de la capital de España, esa inmunda sentina donde la miseria y el vicio van á llevar todos los días su contingente?... Así como el mar en su continuo movimiento arroja los cadáveres hácia la playa, arroja también la coronada villa hácia la Ribera de Curtidores el inmenso cúmulo de sus miserias conducido por esas oleadas de lágrimas que hierven en la oscuridad á que se acoge el infortunio. Hay en la atmósfera del Rastro algo irrespirable, algo que ahoga, algo parecido á ese vapor caliginoso y espeso que se desprende de la sangre en un campo de batalla. Es el vapor de lágrimas, porque el Rastro es, indudablemente, el campo de batalla de la miseria.

La araña y la carcoma, sumidas en la quietud de una vida sedentaria, tejen allí sus redes ó cavan poco á poco su sepultura, subiendo, bajando y revolviéndose entre los despojos hacinados. Nada conmueve, nada altera, nada acude á distraer de su trabajo á esos laboriosos insectos; ni los cambios políticos, ni las crisis económicas, ni los debates filosóficos que trasforman la faz del mundo, ni la paz, ni la guerra, ningún accidente, en fin, de la vida de los pueblos... ¿Ninguno?... Hemos dicho mal; ni la carcoma, ni la araña, ni la polilla, pueden entregarse tampoco sosegadamente á ese trabajo lento, pero seguro, de la destrucción. Llega la feria, y los cachivaches del Rastro se revuelven, se desempolvan, y en correcta formación van desfilando hácia los alrededores del Retiro aquellos retazos, aquellos residuos de todo lo que en otro tiempo ha servido para algo y ya no sirve para nada, desde el traje galoneado de ministro, frotado con bencina, el morrion del año 12 y el reloj de cuco de á principios del siglo, hasta la ya deslustrada bota imperial de la *vengadora*, el pedazo de hierro viejo, la silla coja, la arracada de latón y otros mil y mil objetos

que no hay arqueólogo ni anticuario que pueda conocer ni definir.

Todo esto, hábilmente manejado, limpio, brillante, seductor hasta cierto punto, como un viejo que se acicala y cubre de afeites, es expuesto á lo largo de la calle de Alfonso XII en tenderetes de tela pintada, alternando con la bisutería de la Plaza Mayor, con los cafetines al aire libre, con los fonduchos, con las reposterías, con las tiendas de juguetes, con los puestos de avellanas y torrados, con las exhibiciones de monstruos de la naturaleza, con las figuras de cera, etcétera, etc... Disponed todas estas tiendas formando larga fila en la más ancha de las aceras de la mencionada calle: colocad, cubriendo todo el frente de aquellos patibulos donde por un módico precio se enseñan los fenómenos, los cuadros disolventes, las fieras y los polioramas, grandes trozos de lienzo que representen batallas, serpientes de dos cabezas, hombres sin brazos, y mujeres deformes: añadid grandes letreros que digan: ¡*El antropófago colosal!*, *El rey del magnetismo*, ¡*Muñuelos y ajuardiente!* y otros por el estilo: poblad despues el aire de una tempestad de sonidos salvajes, de un ruido atronador de bombos, tambores, cornetines, clarinetes, pitos, organillos, panderos, trompas, oboes, violines, y gritos y voces de vendedores y de empresarios de espectáculos: mezclad todo esto en atronadora algarabía, en confusión indescriptible, y tendreis un cuadro exacto de la feria de Madrid.

¿Qué importaría, pues, que este año no saliese de las madrigueras del Rastro?

Pero saldrá. A última hora hemos sabido que el alcalde primero lo permite.

Aunque con algunas restricciones.

Como, por ejemplo, la de prohibir la instalacion de puestos de melones y sandías.

Quedan tambien suprimidos los muñuelos.

Los teatros de invierno empiezan á abrir sus puertas. Lara, Eslava y Martin han dado ya el ejemplo que será muy pronto seguido por los demás coliseos.

El de la calle de la Corredera se ha presentado tan elegante y primoroso que en verdad da gusto verle. Flamante y rojo papel con toques de oro presta á la sala un aspecto totalmente nuevo. El artístico dorado de la escalera que da paso á las butacas se ha corrido al vestíbulo cuyo techo artesonado de madera oscura con filetes dorados produce muy buen efecto: las paredes, entre la cornisa y el zócalo de igual estilo, están cubiertas de felpa carmesí sobre la cual asientan espejos de forma horizontal: recios cortinajes en los huecos impiden la circulacion demasiado rápida del aire, y ricos mecheros de gas arrojan torrentes de luz en todas direcciones: sobre las puertas vense vidrieras de colores á la usanza antigua, y, por último, la ántes estrecha escalera para subir á palcos y galerías, artesonada tambien en su reverso, es ahora tan cómoda y espaciosa como á las de los teatros conviene.

Esto en cuanto al local.

Respecto á la compañía, nuestras lectoras ya la conocen: es la misma del año pasado, con lo cual queda dicho que es inmejorable.

La temporada se ha inaugurado con una obra de Breton de los Herreros, elegida con mejor intencion que acierto, titulada *Cuentas atrasadas*, en la que, si no es el diálogo, siempre digno de aquel insigne maestro en el arte del bien decir, nada hemos encontrado merecedor de elogio.

La sala estaba llena de bote en bote. El público, cansado sin duda de *clowns* y *ecuyères*, habia acudido con avidez á saborear los discretos chistes del ingenioso autor de *Marcela*.

Y salió completamente satisfecho.

Con escasa fortuna ha comenzado el teatro Martin la presente temporada, y eso que el público abigarado que á este coliseo asiste es tan poco exigente y tan bonachon que está siempre dispuesto á aplaudir toda clase de mamarrachadas.

La primera que este año le han propinado se titula *El país del abanico*, y es un juguete cómico-lírico,

letra, muy mala, de Serrano de la Pedrosa, y música, deliciosísima, del maestro Chapí.

La obra carece de argumento. Redúcese á una exhibicion de varios tipos, todos de la *gente de bronce*, que fuman y cantan porque les da la gana en una de las antecámaras de la Cárcel-Modelo, sin que el público se interese ni un solo momento por ninguno de ellos.

La música, ya lo hemos dicho, es deliciosa, y casi, casi lo sentimos, porque es lástima que un maestro tan reputado como el Sr. Chapí pierda el tiempo en poner en solfa libretos de este género.

Al estreno de *El país del abanico* ha seguido el de *Nicolasita*, de cuyo autor nada quisieron saber los espectadores.

Pero todavía hemos visto en Martin algo peor que estas dos obras.

Los actores que las han ejecutado.

María Montes, la *diva flamenca*, cuyas malagueñas y peteneras saben á gloria, figura este año en los carteles de Eslava en compañía de las señoritas Abril y Auñón y de los señores Riquelme, Ruiz y Escriu.

El público que frecuenta el teatro del pasadizo de San Ginés, que es un público alegre, despreocupado é inteligente, está, pues, de enhorabuena.

No le queda más remedio que aplaudir y reírse, lo cual hace de muy buena gana todas las noches.

De modo que puede decirse que el teatro Eslava es actualmente el mejor preservativo contra el cólera.

Rafael Calvo y Antonio Vico, segun unos, ó Antonio Vico y Rafael Calvo, segun otros, se hallan en Urberuaga de Ubilla restaurando sus respectivas gargantas.

Mucho, en verdad, lo necesita la de Vico; y no es extraño, pues si en nuestras casas hablásemos á gritos como este notable actor en la escena, tambien nosotros acabaríamos pronto por no oírnos ni á nosotros mismos, á pesar de todas las aguas nitrogenadas-bicarbonatadas del mundo.

De los pulmones de Calvo hay excelentes noticias: no así desgraciadamente de sus brazos y piernas, cuyos movimientos no han podido satisfacer todavía á la crítica de guante blanco.

Con motivo de la presencia de tan distinguidos huéspedes en Urberuaga de Ubilla todas las noches celébranse agradables veladas literarias en este establecimiento balneario que ha logrado lo que no pudo conseguir el teatro Español; ver reunidos á nuestros dos primeros actores dramáticos.

Acaba de bajar á la tumba uno de los hombres más notables de España; el señor don José Posada Herrera.

Su muerte, que ha sido muy sentida en los círculos políticos, no lo ha de ser ménos en los aristocráticos, donde tenia el finado adquirida justísima fama de decidor y galante en extremo, sobre todo entre el bello sexo.

Era Posada Herrera, cuyo nombre figura en los anales de nuestra patria desde 1839, en que por primera vez fué elegido diputado, uno de esos caracteres profundamente escépticos, y por lo mismo ampliamente tolerantes, que se adaptan siempre á las circunstancias y marchan siempre con los acontecimientos á fin de conocerlos mejor y poder dominarlos más á su gusto. No le importaba bailar al són que le tocaban, con tal de que le permitieran dirigir la danza.

Hombre práctico por excelencia, no creía absolutamente en nada; pero exigía de los demás una fe ciega en la patria.

No se puede decir que la actividad, en la verdadera acepcion de la palabra, fuese una de sus cualidades; ántes teníaesele por perezoso. Hacia pocas cosas, pero las hacia bien.

Su claro y agudísimo ingenio encontraba siempre á mano un cuento con que ridiculizar á los adversarios en la tribuna y no le faltaba nunca en los salones un epigrama entreverado de madrigal con que hacer sonreír á las hermosas. Gustaba de lo que se llama

ahora *hacer frases*, y muchas, muchísimas de las suyas han quedado de repertorio.

Durante cuarenta años ha ejercido una influencia decisiva en todas las evoluciones de la política española y ha ocupado los más altos puestos de la nacion; y sin embargo no era un gran talento, ni un gran orador, ni un gran literato, ni un gran político.

Pero tenia mucha gramática parda.

Descanse en paz.

En el gabinete de estudio de uno de nuestros más renombrados hombres de ciencia, gran coleccionador de objetos curiosos, hemos tenido ocasion de admirar un abanico al cual intitula mágico su inventor, que es un norte-americano muy ingenioso por lo visto, porque con un solo papel y no con dos, como regularmente tienen todos los abanicos, pueden hacerse ver tres paisajes diferentes.

Este abanico parece ser el último *pschut* en Nueva York.

Es de esperar que dentro de poco se ponga de moda en Paris.

Para que en la próxima primavera lo puedan usar sin escrúpulo nuestras elegantes madrileñas.

Las remilgadas doncellas y las severas y espetadas matronas que sólo se atrevían á fumar el cigarrillo ruso en reducido círculo de amigas, podrán en adelante sacar la petaca de oro en todos los salones.

No sólo las damas rusas echan ya humo en público. En Inglaterra fuman las más encopetadas *ladies*.

El cigarro es una de las últimas exigencias de la moda.

Despues de comer, el rígido lacayo pasa la tabaquera de plata llena de cigarrillos rusos, turcos y españoles á las señoras, y la caja de habanos á los caballeros.

Los nuevos *steamers* que se están construyendo en Inglaterra para las travesías trasatlánticas, tienen un *ladies smokingroom*, ó sea un cuarto de fumar para señoras, que es, segun dicen, de una elegancia irreprochable.

Hace un mes la inmensa mayoría de los españoles ignoraba completamente la existencia de las islas Carolinas.

Hoy hasta los mozos de cordel hablan de este archipiélago.

Gracias á Bismarck que, segun parece, es un gran maestro de geografía.

Nosotros tenemos un amigo que aprendió á leer en las esquelas de defuncion de su familia:

SIEBEL.

NOVELA

EL TIO JOE

RECUERDOS DE UN VIAJE

(Conclusion)

* De *craneman* ascendí á *hewer*, ó sea á minero tributario, y segun costumbre, se me habia entregado el *aid money*, un anticipo en metálico para la adquisicion de instrumentos de trabajo y pólvora.

Pues bien: ¿creereis, caballero, que esa suma destinada á tan útiles atenciones, hube de derrocharla en dos días?... Pues comiendo... y bebiendo, en compañía de cuatro imbéciles como yo, y groseramente como pudiera hacerlo un bruto. A las cuarenta y ocho horas de ese indecente jolgorio, regresé á mi albergue, á media noche, y tan completamente bebido que no habia manera de tenerme en pie. Ignoro cuánto tiempo dormí aquella mona; lo que sí recuerdo es que cuando desperté, pesados las ojos y más pesada aún la cabeza, se me apareció una vision terrible: al pié de mi cama se encontraba mi abuela, pálida, hundiéndose los ojos, apretados los dientes, caída la cabeza... Se me figuró muerta, y de pronto me asaltó la idea

de que ninguno más que yo había sido su asesino....

¡Oh! Si los jóvenes conocieran á tiempo la horrible inquietud que causa la comision de un daño irreparable; si fijaran mientes en que esos corazones que por ellos laten y á los cuales tan mal se corresponde, dejarán de latir un día, quizás por su culpa, y que una vez sobrevenida la desgracia, ni la desesperacion ni el arrepentimiento podrán remediarla, ¡cuán pocos, cuán pocos serian ingratos!

Tomé á mi abuela en brazos, llaméla á voz en grito, la llevé junto á una ventana abierta... El viento agitaba su blanca cabellera, formando como una aureola en torno á su rostro rígido como el de un cadáver... Besé repetidas veces sus manos heladas que mi abrazado aliento no calentaba; y ya desesperaba de mi empresa cuando lanzó un débil suspiro y luego.... abrió los ojos y me miró, pero me miró de una manera... ¡Cien siglos que viviera tendria presente aquella mirada!

El tio Joé tuvo que suspender su narracion en este punto; la emocion embargaba manifestamente su voz. Repuesto, empero, al cabo de algunos momentos, continuó en estos términos:

—¡Dios me la devolvió, por fin! La ocasion era solemne... Arrodilléme á los piés de la anciana y juré no volver á probar en la vida licores de ninguna especie, romper amistades con mis camaradas de franchela y no gastar en venenos que matan el cuerpo y el alma las sumas que la Providencia me permitiera ganar en lo sucesivo. Mi santa abuela oyó mis sinceras palabras y haciendo un esfuerzo extendió su descarnada mano, fria aún, la posó sobre mi abatida cabeza y me bendijo. Nunca en lo que la restó de vida volvíme á hablar de las escenas de aquellos dias nefastos.

Apliquéme al trabajo, estudié algo de mineralogía, cosa muy útil á las gentes de mi oficio, y cuando llegaba la noche me recogía á nuestra cabaña y leía en voz alta para distraer á mi abuela y reparar parte del daño que la habia causado. El golpe, sin embargo, habia sido muy rudo: los ancianos no recobran fácilmente las fuerzas que pierden y el dolor causa estragos en los corazones que no tienen jugo de juventud para sanar las heridas del alma... ¡Mi abuela no era ya la mujer de ántes, por muchos esfuerzos que hiciera á fin de parecerlo! Debilitada por los años y las penas, todavía se dedicaba á sus habituales labores y esto fortalecia mis esperanzas ó cuando menos mis ilusiones respecto de ella... Pero un día... al llegar á la cabaña ví desocupada la silla en que habitualmente se sentaba y, arrimada á la silla, la rueca, su compañera de toda la vida... La santa mujer se habia rendido por primera y última vez: sus ojos cerrados no debian volver á abrirse á la luz del día!

El tio Joé detuvo el paso al llegar á este punto de su historia, cubrióse el rostro con las manos y rompió á llorar bien amargamente. Cuando se hubo desahogado, me miró con respeto y dijo:

—Perdonadme, caballero, pero hay dolores en el mundo cuya explosion no puede contenerse por más esfuerzos que uno haga.

—Todo lo contrario, camarada,—me apresuré á contestarle;—soy yo quien debo excusarme con vos por haber provocado tan tristes recuerdos.

—Provocarlos... ¡Qué error! Esos recuerdos van siempre conmigo, bien me calle, bien me dé por referirlos... Despues de todo, hemos llegado al término de nuestra excursion. ¿Tendrais inconveniente, caballero, en prestaros á un antojo que se me ocurre?

—Un antojo?...

—De vendaros los ojos.

Titubeé un momento; pero tal confianza me inspiraba la honradez de mi guía, que contesté decididamente:

—Obrad como querais: me someto *ciegamente* á vuestras órdenes.

Y le tendí mi pañuelo, con el cual me vendó por completo los ojos.

—Está bien,—me dijo en seguida—dadme la mano y echad á andar sin recelo alguno; pero asegurándoos de poner el pié en firme. Faltan unos quince minutos de camino; no es mucho, pero es lo más penoso.

Con efecto, á las arenas movedizas que ondulan bajo nuestras plantas, sucedió un terreno duro, desigual, desollador. Cierta sabor salado de que se iban impregnando mis labios me daba á entender

que nos íbamos aproximando al mar. Escalábamos una rampa escarpada y bien comprendia yo, por las bruscas sinuosidades del camino, que íbamos recorriendo una senda estrecha cortada en zig-zag en lo vivo de la peña, á cuyos cantos habia que agarrarse á menudo para no besar el santo suelo ó el abismo, no sabia yo cuál de estas dos cosas. Hubo un momento en que vaciló todo mi cuerpo, pareciéndome que iba á precipitarme en el vacío. Pero allí estaba el tio Joe para sostenerme: su baston adquirió á espaldas mías, la rigidez de un guardacanton. A pesar de todo, comprendí la inminencia del peligro en que nos encontrábamos: el rumor de las aguas turbulentas llegaba á mis oídos desde una grande profundidad, y esto, por sí solo, me daba vértigos. Mi guía permanecia encerrado en el más riguroso mutismo: su respiracion fatigosa revelaba únicamente el cansancio que le ocasionaba una ascension tan penosa como accidentada.

Por fin, la impresion del sol sobre mi frente fué siendo ménos interrumpida; dióme en el rostro un aire más vivo y continuado; la venda que oscurecia mis ojos fué cayéndose gradualmente y apareció ante mi vista el espectáculo más imponente que fuera dable contemplar.

El océano Atlántico, en toda su majestad, se desarrollaba sin límites hasta los confines del mundo visible á mis ojos, cuyo horizonte se hallaba encerrado, como un gigantesco espejo dentro de un marco de oro. Y dominando ese cuadro fantástico, el disco del sol parecia balancearse, cual si imitara los movimientos ondulatorios de las potentes olas que, partiendo de alguno de esos puntos remotos en que tienen su origen las tempestades, vienen á extinguirse, mansas y tranquilas, en las barreras de inexpugnables rocas con que la providencia ha defendido las costas. Ni una peña en el mar, ni una vela, interrumpian la monótona inmensidad de aquellas aguas que unen el continente nuevo al continente antiguo. Nos encontrábamos en la cima del Treryn-Dinas, uno de los más elevados promontorios de Cornouailles. A seiscientos piés de profundidad las olas batian la barrera granítica, salpicando su espuma el sendero que habíamos remontado y que serpenteaba á lo largo de los flancos abruptos de la montaña.

Desde aquella altura la vista descubria todas las sinuosidades de la costa, sus hendiduras y sus atrevidos promontorios: á la izquierda se erguan las verdes rocas de Zennor; á la derecha era de ver la bahía de Saint Ives, cuyo abordaje defiende el terrible escollo submarino de las Piedras, prolongacion de la punta peñascosa de Godrevy, que se entra hasta una milla dentro del mar. Joe me la dió á conocer por el tinte blanquizco de sus aguas que se irritan y luchan con el obstáculo oculto.

—¿Veis, caballeros,—me dijo, señalando en esa direccion—esa pequeña roca que, considerada desde nuestra altura, parece un punto en el espacio, y que la marea, al retirarse, pone al descubierto? Pues bien, en setiembre próximo cumplirán veinticinco años que tuvo lugar allí un hecho, horrible y bello á un tiempo, que me sirvió de provechoso ejemplo. Trabajaba yo en las cercanías, en las minas de *Huel-Alfred*. Incapaz de vivir tranquilamente en la pobre cabaña desde que mi pobre abuela no la habitaba conmigo, habia resuelto cambiar de domicilio, necia resolucion cuando no se puede cambiar los recuerdos al mismo tiempo. La existencia se habia hecho para mí una pesada carga y en distintas ocasiones me habia preguntado á mí mismo porqué no se me llevaba Dios de este mundo, donde ni estaba á mi gusto ni era útil á ninguno de mis semejantes. Un domingo por la mañana el viento oeste agitaba el mar con tal furia que á este mismo sitio en que nos encontramos llegaban los copos de su espuma.

El cielo estaba negro; la tempestad arreciaba por momentos: afortunadamente no se descubria una nave en todo el horizonte: las barcas pescadoras habian tomado tierra y todos los habitantes de *Huel-Alfred* se habian reunido en la vieja iglesia, cuyas no muy sólidas paredes estremecía el huracan, haciendo inteligibles las palabras que el cura dirigia á los fieles. Precisamente les inculcaba en aquel instante las más sanas máximas acerca la caridad, recordándoles que, segun San Pablo, el hombre más docto seria el sér más inútil de este mundo, si á lo docto no unia lo caritativo. Todavía me parece estar oyendo al buen

sacerdote: hablaba con el calor que inspira la fe y muchas veces he recordado sus palabras en momentos muy solemnes de mi vida. Era el tal un cura ejemplar, de corazon ardiente y poseido del amor más intenso y más puro para con sus semejantes.

Acababa de bajar del púlpito, cuando se oyó en la puerta de la iglesia confuso rumor de voces que gritaban:

—Un buque á la vista.... Un buque que embiste las Piedras....

Apénas el concurso pudo hacerse cargo de estas palabras, se promovió en el templo alguna confusion, á la cual puso instantáneo término el buen cura, extendiendo la mano con ademan solemne y exclamando:

—Hermanos míos: caridad quiere decir sacrificio; obrar vale más que rezar. ¡Corramos en auxilio de nuestros semejantes que se hallan en peligro!

Y dando á todos el ejemplo, fué el primero en lanzarse fuera de la iglesia. Los feligreses le siguieron en tropel.

La lluvia caia á torrentes; el cielo estaba negro, muy negro; y gracias que al breve pero continuo fulgor de los relámpagos pudimos descubrir una nave, cuya tripulacion hacia esfuerzos tan desesperados como inútiles para evitar el escollo, hácia el cual la arrastraban los elementos. La tempestad habia derribado la arboladura, ó tal vez los marineros la habian cortado para conjurar los efectos de la borrasca.

Sin pérdida de tiempo intentamos poner una lancha á flote; mas apénas la habian tripulado algunos pocos hombres de corazon, cuando aquella cáscara de nuez habia sido estrellada contra una roca á impulsos de una ola monstruosa. La segunda lancha no tuvo más suerte que la primera: el peligro de la nave aumentaba por momentos: arrastrada de una manera vertiginosa, apénas algunas brazas la separaban de la punta de una roca que asomaba á flor de agua.

La lluvia redoblaba en intensidad; la niebla se hacia de cada vez más espesa; un instante despues nada nos fué dable ver, pero sí oímos unos gritos desgarradores. Nuestro excelente cura dominó el clamor producido por la certidumbre de una catástrofe, exclamando:

—Hay algo más fuerte que el hierro y más poderoso que la tempestad, y ese algo es el corazon de los hombres que aman verdaderamente al prójimo. El que de vosotros sea de estos ¡sígale!

Y sin más razones, se echó mar adentro como pudiera por el camino más trillado.

Vamos á ver, á la vista de este ejemplo ¿quién se queda rezagado?... En un santiamén quedó establecida la cadena. Los buenos nadadores formaban á la cabeza y pasándonos de brazo en brazo, íbamos ganando terreno. Enormes masas de agua se precipitaban sobre nosotros; frecuentemente poníamos el pié en falso; en cuanto al buen cura, no me explico cómo, pero siempre resultaba ser el que habia ganado más terreno, ó más agua, como querais.

De repente y como por milagro se desvaneció la niebla: ya no teníamos embarcacion á la vista.... Unicamente pudimos descubrir un palo sobresaliendo del agua y una mujer que en su agonía, se cogia á ese árbol con un brazo y con el otro brazo levantaba á una tierna criatura, luchando por su vida contra todos los elementos desencadenados.

No era la distancia que la separaba de nosotros lo que nos impedia aproximarnos á ella, sino las gigantes olas que se interponian, como murallas infranqueables que guardaban á unos prisioneros condenados á muerte. El cura, á pesar de tantas contrariedades, habia conseguido recoger á un marinero de la tripulacion, despues de lo cual, provisto de un cable, se arrojó nuevamente á la mar. Esta vez pudimos creer que llegaríamos prontamente en socorro de los naufragos; pero cuando alcanzaba casi al palo de que dependia la vida de aquellos, fué rechazado por una ola. Volvió á luchar, volvió á aproximarse á aquella madre desesperada y á voz en grito la excitó á que tuviera confianza bastante para arrojarle al agua. La pobre mujer titubeó, á pesar de todo. En casos tales los minutos no son minutos, sino años: el palo salvador se hundia cada vez más en el agua; sobrevino una ola monstruosa y todo desapareció de repente, la madre, el hijo, el cura y el palo...

Los testigos de esta escena prorumpieron en un grito horrible.

Un momento despues reaparecia el bravo sacerdote: llevaba en brazos á la pobre criatura desvanecida, que de unos brazos en otros fué conducida á tierra. El cura no se dió aún por satisfecho; queria salvar á la madre á todo trance, pero su buen deseo le engañaba... Por tercera vez penetró mar adentro; pero hubieron de faltarle las fuerzas y desapareció de nuestra vista para siempre. Antes de su muerte le vimos aparecer como un punto negro sobre la blanca espuma y luego unos instantes de inquietud seguidos de un silencio sepulcral... Lo cierto es que habia salido de este mundo por la puerta grande, la puerta de honor: á buen seguro que mientras nosotros le buscábamos sobre la superficie del mar, él contemplaba cara á cara al Señor de quien fué tan admirable discípulo y que sin duda lo acogió como en el cielo se acoge á los elegidos!

—Y la criatura tan heroicamente salvada, ¿en qué vino á parar?

—Vino á parar en la más linda criatura que ha pisado la arena de nuestras costas.

—¿Y qué ha sido posteriormente de ella?

—Ha sido una esposa modelo y una madre ejemplar, conforme ayer pudisteis apreciarlo.

—¿Seria tal vez la esposa de vuestro amigo Ralph, la excelente ama de casa que ayer me dió tan amable hospitalidad?

—La misma. Ignorábamos su verdadero nombre y la bautizamos con el del buque que la conducia. Despues supimos por el único marinero que se salvó de la catástrofe que su madre y su padre, víctimas de ella, eran dos infelices irlandeses que emigraban á las Antillas en busca de mejor suerte. La municipalidad queria tomar á su cargo la tierna niña; pero yo la reclamé para mí solo é hice prevalecer mi derecho...

—¿Vuestro derecho?...

—Quién lo duda... Yo habia sido el primero á quien la entregó el señor cura cuando tuvo lugar su salvamento; el señor cura la habia heredado del mar, yo la heredé de su salvador!... Desde aquel día, caballero, las cosas cambiaron por completo: sentí como un nuevo apego á la vida y creí que Dios y mi abuela me habian perdonado. Cargué con mi nuevo tesoro y lo conduje á San Pyran, confiándolo á la viuda de un camarada, la buena madre de Ralph, que me prometió cuidar de mi hija como si lo fuera suya y que cumplió honradamente su palabra.

—¿Cuán agradecida debe estaros esa criatura!...

—Desde luego que sí; pero ¡cuánto más debo estaroslo yo á ella! ¿Acaso habia yo experimentado felicidad igual á la que sentia diariamente cuando, de regreso de la mina, me detenia en su albergue y sus blancas manecitas acariciaban mi rostro ennegrecido de carbon? Los meses me parecian dias y los años meses... Tan veloz corrió aquel tiempo, que la muchacha llegó, segun cuenta ajena, á los diez y seis años, cuando por la mia apenas podia tener doce... La existencia de mi ahijada era la única idea que preocupaba mi existencia; el recuerdo de su imagen me seguia hasta el fondo de la mina, inundándola de luz más esplendente que la de mis ilusiones juveniles; su porvenir era mi preocupacion de todo el día; las escenas en que tomaba parte eran el argumento de todos mis sueños.

—Indudablemente hubiera sido muy ingrata á no amarnos mucho!

—¡Y tanto como me queria!... Pero era de una manera distinta de como yo la queria á ella.

—¿Y nunca habeis pensado en casaros?...—pregunté bruscamente al tío Joé.

—Sí, caballero,—me contestó con su habitual ingenuidad,—dos veces en mi vida he estado tentado de hacerlo; pero ambas veces desistí de ello.

—¿Por qué causas?

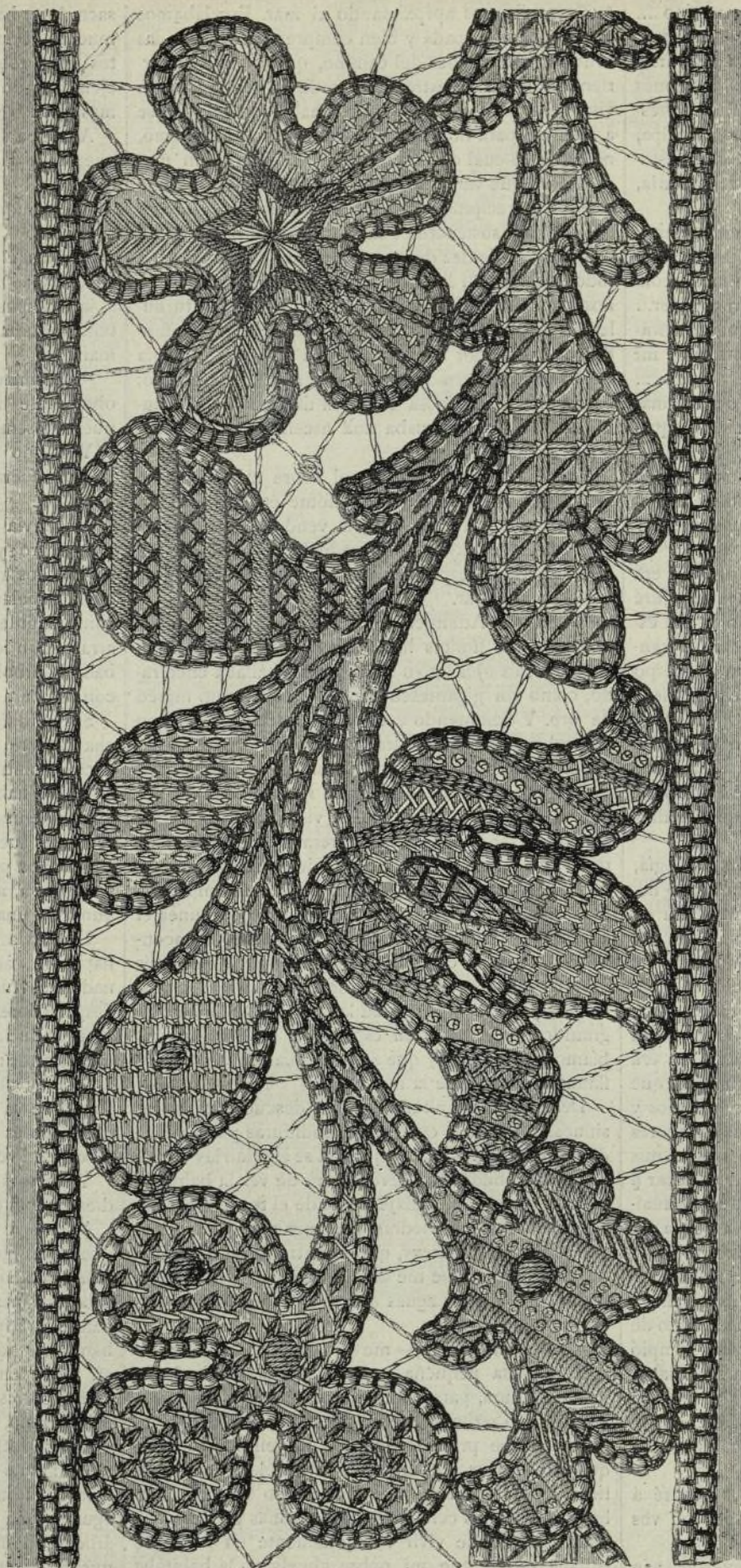
—La primera vez porque aun vivia mi abuela; la segunda vez porque ya tenia una hija.

—¡Sois un hombre admirable!—dije, deteniendo el paso para mejor contemplar á aquel anciano.

—Permitidme poner término á una admiracion que nos priva del tiempo que necesitamos para llegar al término de nuestra excursion.

—Queridísimo guía, nuestra excursion termina en este sitio.

—¿Cómo termina! ¿Quién nos impide llegar á Pardé'nich?



18.—Tira bordada para muebles

—Pardé'nich no vale para mí lo que este sitio vale: la impresion que tal vez me causara podria debilitar la que aquí experimento; y esta quiero guardarla entera, completamente entera.

Y para demostrar lo irrevocable de mi resolucion, me senté en una peña, desde la cual descubria á mi sabor el teatro de la escena de aquel terrible naufragio, tan bien relatado por mi heroico guía. Horas enteras permanecí en esa postura; tan bien me encontraba en ella, ya contemplando aquella naturaleza privilegiada, ya recordando la heroica muerte del sacerdote, ya fijando mi vista en el tío Joé, cuyo corazon angelical le acusaba de no haber luchado bastante bravamente contra sus malos instintos, como él decia, siendo así que habia llegado á la rara perfeccion de haber hecho del sacrificio personal la norma de todos sus actos. Esas horas pasadas en tan agradables contemplaciones, bien valian renunciar á los mejores puntos de vista de Cornuailles.

Al día siguiente, firme en mi propósito de guardar intactas aquellas emociones, tomé el camino de Londres, no sin haber visitado nuevamente á San Pyran, y despues de haberme despedido con sentimiento de Ralph, de su esposa y del anciano cuyas bendiciones habrán atraído sobre el dichoso hogar del minero la bendicion suprema de Dios.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 45

Acróstico doble

A P E G O
C A R R O
E R I A L
S E L V A
E D R I S
P E I N E
O S M A N

Metagrama

ROCA.—RODA.—ROJA.—ROMA.—
ROÑA.—ROPA.—ROSA.—ROTA.—ROZA.
Semblanza histórica.—Dalila.
Charada.—Zamora.

ENIGMA

Guardadora de tesoros
De bellezas y de honores,
Soy tambien quien da la entrada
A galanes y ladrones.
Tengo cabeza vacía
Que un duro martillo dióme,
Y en vez de piés, tengo dientes
Que ni trituran ni comen.

PALABRAS EN CRUZ

T		R
A		O
N	L	R
	M	I
O		E
I		R
P		S
E		A

Con las letras de la primera cruz se ha de formar un nombre de mujer y otro de hombre; y con las de la segunda los nombres de una ciudad andaluza y otra extremeña.

CHARADA

Prima dijo un cornúpeto;
Artículo es segunda;
Y el todo, animal útil,
Está poblado en Murcia.